Subsidio Litúrgico

CELEBRAR A SAN JOSÉ EN LA LITURGIA

Diócesis de San José de Mayo

19 de marzo

SAN JOSÉ, ESPOSO DE SANTA MARÍA VIRGEN

Solemnidad

Estas oraciones son propias de la solemnidad, tomadas del Misal Romano: tercera edición típica para Argentina. Traducción del *Missale Romaum – Editio typicam tertiam.*

Antífona de entrada: Cf. Lc 12, 42
Éste es el servidor fiel y prudente,
a quien el Señor ha puesto al frente de su familia.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, que pusiste bajo el fiel cuidado de san José;
los comienzos de la salvación humana,
te pedimos por su intercesión,
la Iglesia pueda llevarla a su plenitud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te suplicamos, Señor, que así como san José
sirvió con sincera entrega a tu Hijo unigénito,
nacido de la Virgen María,
también nosotros podamos celebrarte en esta liturgia
con un corazón puro.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
en la solemnidad de san José.
Porque él es el hombre justo que diste por esposo
a la Virgen, Madre de Dios;
él es el servidor fiel y prudente
que pusiste al frente de tu familia
para que, haciendo las veces de padre,
cuidara a tu Hijo único,
concebido por obra del Espíritu Santo,
Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles celebran tu gloria,
te adoran las dominaciones, se estremecen las potestades.
Te aclaman con alegría las virtudes del cielo y los santos serafines.
Permítenos asociarnos a sus voces,
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión: Mt 25, 21
Servidor bueno y fiel, entra a participar del gozo de tu Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre, protege siempre a tu familia
Que has alimentado con el sacramento del altar
en la gozosa celebración de san José,
y custodia en tus fieles los dones
que con tanta bondad les concedes.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Fiesta de un santo

Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy la fiesta de san José,
patrono de nuestra comunidad diocesana,
los bendiga, proteja y confirme en su paz.
R. Amén.

Cristo, el Señor,
que ha manifestado en san José.
la fuerza renovadora del misterio pascual,
los haga auténticos testigos de su Evangelio.
R. Amén.

El Espíritu Santo,
que en san José, nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
les conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y amor.
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

SAN JOSE,
ESPOSO DE LA VIRGEN MARIA

Solemnidad

Las lecturas aquí expuestas son propias de la solemnidad: tomadas del *Leccionario III* (santoral), edición argentina.

1

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre

Lectura del segundo libro de Samuel

7, 4-5a. 12-14a. 16

Pero aquella misma noche, la palabra del Señor llegó a Natán en estos términos:
«Ve a decirle a mi servidor David: Así habla el Señor: Cuando hayas llegado al término de tus días y vayas a descansar con tus padres, yo elevaré después de ti a uno de tus descendientes, a uno que saldrá de tus entrañas, y afianzaré su realeza. El edificará una casa para mi Nombre, y yo afianzaré para siempre su trono real. Seré un padre para él, y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino durarán eternamente delante de mí, y tu trono será estable para siempre.»

Palabra de Dios.

SALMO

Sal 88, 2-3. 4-5. 27 y 29 (R.: 37)

R. **Su descendencia permanecerá para siempre.**

Cantaré eternamente el amor del Señor,
proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones.
Porque tú has dicho: «Mi amor se mantendrá eternamente,
mi fidelidad está afianzada en el cielo. R.

Yo sellé una alianza con mi elegido,
hice este juramento a David, mi servidor:
"Estableceré tu descendencia para siempre,
mantendré tu trono por todas las generaciones."» R.

El me dirá: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le aseguraré mi amor eternamente,
y mi alianza será estable para él. R.

2

Esperando contra toda esperanza, creyó

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma

4, 13. 16-18. 22

Hermanos:

En efecto, la promesa de recibir el mundo en herencia, hecha a Abraham y a su posteridad, no le fue concedida en virtud de la Ley, sino por la justicia que procede de la fe.

Por eso, la herencia se obtiene por medio de la fe, a fin de que esa herencia sea gratuita y la promesa quede asegurada para todos los descendientes de Abraham, no sólo los que lo son por la Ley, sino también los que lo son por la fe. Porque él es nuestro padre común como dice la Escritura: Te he constituido padre de muchas naciones. Abraham es nuestro padre a los ojos de aquel en quien creyó: el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen.

Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó y llegó a ser padre de muchas naciones, como se le había anunciado: Así será tu descendencia. Por eso, la fe le fue tenida en cuenta para su justificación.

Palabra de Dios.

VERSICULO ANTES DEL EVANGELIO (o en T.P. ALELUIA)

Sal 83, 5

¡Felices los que habitan en tu Casa, Señor,
y te alaban sin cesar!

EVANGELIO

José hizo lo que el Angel del Señor le había ordenado

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo

1, 16. 18-21. 24a

Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo.

Este fue el origen de Jesucristo:

María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados.»

Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado.

Palabra del Señor.

O bien:

Tu padre y yo te buscábamos angustiados

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas

2, 41-51a

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas.

Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?.» Ellos no entendieron lo que les decía.

El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos.

Palabra del Señor.

1 de mayo

San José, obrero

Memoria libre

La liturgia propone esta celebración de san José como una ***memoria libre***, pero es aconsejable que en nuestra diócesis, que se encomienda a la protección de este santo, no se deje de celebrar. Recomendándose la utilización de las oraciones propias, y si es posible también las lecturas propuestas.

Antífona de entrada: Sal. 127,1-2
Feliz el que teme al Señor y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y todo te irá bien. Aleluia.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, creador de todas las cosas,
que llamas al género humano a colaborar con tu obra creadora,
concédenos, por la protección y el ejemplo de san José,
realizar plenamente las tareas que nos confías
y alcanzar la recompensa prometida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, fuente de misericordia,
mira las ofrendas que te presentamos
en la conmemoración de san José,
y concédenos, por tu bondad,
que sirvan de protección para los que te invocan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
en la conmemoración de san José.
Porque él es el hombre justo que diste por esposo
a la Virgen, Madre de Dios;
él es el servidor fiel y prudente
que pusiste al frente de tu familia
para que, haciendo las veces de padre,
cuidara a tu Hijo único,
concebido por obra del Espíritu Santo,
Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles celebran tu gloria,
te adoran las dominaciones, se estremecen las potestades.
Te aclaman con alegría las virtudes del cielo y los santos serafines.
Permítenos asociarnos a sus voces,
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión: Cf. Col. 3,17
Todo lo que puedan decir o hacer,
háganlo siempre en nombre del señor Jesús,
dando gracias por él a dios Padre. Aleluia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados con el pan del cielo
te suplicamos, Padre,
que, a ejemplo de san José,
podamos gozar siempre de tu paz,
dando testimonio del amor que infundes en nuestros corazones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

1 de mayo

San José,
obrero

Memoria libre

Estas lecturas son propuestas en el Leccionario III (santoral) para la celebración de la memoria de san José obrero para este día. El Evangelio de esta memoria es propio, siempre que se celebre la memoria ha de proclamarse aunque se opte por la primera lectura y el salmo de la feria.

Llenad la tierra y sometedla

Lectura del libro del Génesis

1, 26-2, 3

Dios dijo:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo.» Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer.

Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra.»

Y continuó diciendo: «Yo les doy todas las plantas que producen semilla sobre la tierra, y todos los árboles que dan frutos con semilla: ellos les servirán de alimento. Y a todas la fieras de la tierra, a todos los pájaros del cielo y a todos los vivientes que se arrastran por el suelo, les doy como alimento el pasto verde.» Y así sucedió. Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el sexto día.

Así fueron terminados el cielo y la tierra, y todos los seres que hay en ellos. El séptimo día, Dios concluyó la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día y lo consagró, porque en él cesó de hacer la obra que había creado.

Palabra de Dios.

O bien:

Cualquiera que sea vuestro trabajo, hacedlo de todo corazón, teniendo en cuenta que es para el Señor y no para los hombres

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Colosas

3, 14-15. 17. 23-24

Hermanos:
Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección.
Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias.
Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre.
Cualquiera sea el trabajo de ustedes, háganlo de todo corazón, teniendo en cuenta que es para el Señor y no para los hombres. Sepan que el Señor los recompensará, haciéndolos sus herederos. Ustedes sirven a Cristo, el Señor.

Palabra de Dios.

SALMO

Sal 89, 2. 3-4. 12-13. 14 y 16 (R.: 17c)

R. El Señor haga prosperar la obra de nuestras manos.

O bien:

Aleluia.

Antes que fueran engendradas las montañas,
antes que nacieran la tierra y el mundo,
desde siempre y para siempre, tú eres Dios. R.

Tú haces que los hombres vuelvan al polvo,
con sólo decirles: «Vuelvan, seres humanos.»
Porque mil años son ante tus ojos
como el día de ayer, que ya pasó,
como una vigilia de la noche. R.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que nuestro corazón alcance la sabiduría.
¡Vuélvete, Señor! ¿Hasta cuándo...?
Ten compasión de tus servidores. R.

Sácianos en seguida con tu amor,
y cantaremos felices toda nuestra vida.
Que tu obra se manifieste a tus servidores,
y que tu esplendor esté sobre tus hijos. R.

ALELUIA

Sal 67, 20

Aleluia.
¡Bendito sea el Señor, el Dios de nuestra salvación!
El carga con nosotros día tras día.
Aleluia.

EVANGELIO

¿No es éste el hijo del carpintero?

✠ **Lectura del santo Evangelio según san Mateo**

13, 54, 58

En aquel tiempo:

Al llegar a su pueblo, se puso a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados.

«¿De dónde le vienen, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?»

Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo.

Entonces les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia.»

Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente.

Palabra del Señor.

MISA VOTIVA
DE SAN JOSÉ

Por una razón de importante necesidad pastoral, puede celebrarse la Misa votiva más adecuada a dicha necesidad, por mandato o licencia del Ordinario del lugar, todos los días, excepto en las solemnidades, en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la Octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y los días de Semana Santa.

Los días en que ocurre una memoria obligatoria o una feria de Adviento hasta el 16 de diciembre inclusive, del tiempo de Navidad desde el 2 de enero, y del tiempo pascual después de la octava de Pascua, por norma general se prohíben las Misas para varias necesidades o diversas circunstancias y las votivas. Pero si alguna verdadera necesidad o utilidad pastoral lo requiere, en la celebración con el pueblo se puede celebrar, a juicio del rector de la iglesia o del mismo sacerdote que celebra, la Misa que responda mejor a esa necesidad o utilidad.

En las ferias del tiempo durante el año, aun cuando hubiere una memoria facultativa, el sacerdote puede elegir, para utilidad espiritual de los fieles, una Misa votiva.

Esta misa se celebra con ornamentos de color blanco.

Antífona de entrada: Cf. Lc 12,42
Éste es el administrador fiel y prudente
a quien el Señor ha puesto al frente de su familia.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso,
que en tu admirable providencia elegiste a san José
para ser esposo de la santísima Madre de tu Hijo;
concédenos como intercesor en el cielo,
a quien veneramos como protector en la tierra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Padre santo, te ofrecemos este sacrificio de alabanza
y te suplicamos crecer en la fidelidad a nuestro servicio,
por la intercesión de san José,
a quien confiaste el cuidado paternal de tu Hijo único,
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

PREFACIO

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ

V. El Señor esté con ustedes
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
en la veneración de san José.
Porque él es el hombre justo que diste por esposo
a la Virgen, Madre de Dios;
él es el servidor fiel y prudente
que pusiste al frente de tu familia
para que, haciendo las veces de padre,
cuidara a tu Hijo único,
concebido por obra del Espíritu Santo,
Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles celebran tu gloria,
te adoran las dominaciones, se estremecen las potestades.
Te aclaman con alegría las virtudes del cielo y los santos serafines.
Permítenos asociarnos a sus voces,
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión: Mt. 25,21
Servidor bueno y fiel, entra a participar del gozo de tu Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de habernos renovado con el sacramento de la Vida,
concédenos, Padre, vivir siempre en santidad y justicia,
por la intercesión y a ejemplo de san José,
el hombre justo y obediente que te sirvió con fidelidad,
para que pudiera cumplirse tus designio santo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Según las circunstancias, también puede decirse la misa de la solemnidad, como el 19 de Marzo o la de san José Obrero, como en el 1º de Mayo.

Para esta misa se toman las lecturas de la Solemnidad de San José. También pueden tomar las lecturas de la memoria de San José, obrero. O bien, puede optarse por las lecturas de la feria.

ALGUNOS FORMULARIOS PARA EL ACTO PENITENCIAL Y LA ORACIÓN DE LOS FIELES

ACTO PENITENCIAL

OPCIÓN I:

- Tú que te hiciste hombre y obedeciste a san José como padre adoptivo:
  Señor ten piedad.

- Tú que aprendiste el oficio de san José y como él cuidaste de María:
  Cristo ten piedad.

- Tú que aprendiste a amar en el seno de la Sagrada Familia:
  Señor ten piedad.

OPCIÓN II:

- Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano:
  Señor, ten piedad.

- Hijo de Dios, que tuviste a José como padre adoptivo:
  Cristo, ten piedad.

- Hijo Dios, que haces de nosotros una sola familia:
  Señor, ten piedad.

OPCIÓN III:

- José, aún sin entender, se dejó conducir por Dios.
  Por nuestra falta de disponibilidad: ***Señor ten piedad.***

- José supo de la amargura de emigrar.
  Por nuestras actitudes cómodas: ***Cristo ten piedad.***

- José fue siempre un hombre justo y sencillo.
  Por nuestros pesimismos y faltas de confianza, ***Señor ten piedad.***

ORACIÓN DE LOS FIELES

OPCIÓN I:

Este formulario de la oración de los fieles está preparado especialmente para la celebración de la Solemnidad el 19 de marzo, pero puede ser utilizada en otra celebración en honor a este santo y ser adaptada a las circunstancias, tomándose toda o en parte.

Sacerdote:

Reunidos, hermanos, para celebrar las maravillas de Dios y recordando hoy especialmente al esposo de María, elevemos nuestra oración al Padre celestial en nombre de toda la familia humana.

- Por la Iglesia: para que acepte con gozo la Palabra de Dios y la lleve a todos los hombres del mundo como buena noticia de salvación. Oremos.
- Por todos los ministros de la Iglesia, para que a ejemplo de san José sean fieles y perseverantes en su ministerio para el servicio de la Iglesia. Oremos.
- Por los seminaristas que se preparan para recibir el ministerio sacerdotal: para que sean fieles a la vocación de Dios y generosos en el servicio de sus hermanos. Oremos.
- Por los padres de familia y los que sirven como autoridad: para que, con amor y espíritu de servicio, vivan y trabajen en bien de todos. Oremos.
- Por los que sufren la pobreza y la injusticia: para que sepan unirse sin odio ni rencores en la construcción de un mundo mejor. Oremos.
- Por los que estamos aquí reunidos para celebrar la solemnidad de san José: para que, libres de todo pecado, alcancemos un día el reino de los santos. Oremos.

Sacerdote:

Cuida pastor eterno de tu rebaño con amor
y atiende las necesidades de los que
celebran hoy tus maravillas al conmemorar
al esposo de la Madre de tu Unigénito,
Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

R/. Amén

OPCIÓN II:

Este formulario de la oración de los fieles está preparado especialmente para la celebración de la Memoria de San José Obrero, del 1 de mayo. Igualmente puede ser empleada en otra celebración en honor a este santo y ser adaptada a las circunstancias, tomándose toda o en parte.

Sacerdote:

Oremos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, en cuyas manos está el destino de todos los hombre y mujeres, y pidámosle confiadamente que escuche las oraciones de su Iglesia que hoy hacemos por la intercesión de san José.

- Por los pastores de la Iglesia: para que Dios les dé la abundancia de su Espíritu, así cuiden con celo de la comunidad a ellos encomendada y anuncien el Evangelio especialmente a los trabajadores y los pobres. Oremos.

- Por todos los cristianos: para que tomen conciencia de su vocación servicio y lleven a sus ambientes de trabajo el testimonio de una fe viva y el servicio de una caridad sincera. Oremos.

- Por los que dirigen y organizan el mundo del trabajo y de la economía: para que procedan siempre con sabiduría y justicia, respetando los derechos de todos los hombres. Oremos.

- Por los que sufren por falta de empleo o a causa de la dureza de su trabajo: para que disfruten de la paz de Dios y se mantengan firmes en la esperanza que viene de la fe. Oremos.

- Por todos nosotros, nuestras familias y nuestros compañeros de trabajo: para que encontremos satisfacción en los quehaceres cotidianos y trabajemos siempre como servidores del Señor. Oremos.

Sacerdote:

Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia,
que san José obrero te recomienda
en este día del trabajo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén

OPCIÓN III:

La respuesta a las intenciones que se expone aquí es sólo a modo de sugerencia, puede utilizarse otra más sencilla o una cantada. Donde se lee "**N.**" debe nombrarse la persona a la que se hace referencia, y lo que figura entre paréntesis se puede omitir, en la intención que reza por la diócesis, si se reza fuera de la diócesis de San José.

Sacerdote:

Invoquemos, hermanos, a Dios nuestro Padre, que ha glorificado a San José y a nosotros nos ha concedido alegrarnos en su fiesta **(o bien:** *en su conmemoración***)**. A cada intención respondemos: ***Por intercesión de san José, escúchanos Padre***.

- Por la Iglesia repartida por toda la tierra, para que siguiendo alegremente a Jesús testimoniemos esperanza. Oremos.

- Por el Papa **N.**, por nuestro obispo **N.** y todos los pastores de nuestra Iglesia, para que sirvan al Evangelio y lo anuncien fielmente, a través de una vida sencilla a ejemplo de san José, Oremos.

- Por la paz en el mundo, para que se iluminen los corazones de los responsables de mantenerla y sean escuchados los llamados a la justicia, el derecho, la sensatez, la reconciliación. Oremos.

- Por nuestra Iglesia Diocesana, **(**peregrina en San José y Flores**)**, para que viva de manera entusiasta su ser cristiano, con la humildad y la generosidad de **(**su Patrono**)** San José. Oremos.

- Por los desocupados, los emigrantes, los pobres, para que los ayudemos con actitudes de cercanía y solidaridad. Oremos.

- Por todos los padres de familia, para que sus hijos sientan en ellos, como en San José, el cariño con que Dios Padre los quiere. Oremos.

- Por todos nosotros, reunidos para celebrar a San José, el Esposo de María, para que renovemos la confianza, de que, nuestra marcha por la vida, va de la mano de Dios. Oremos

Sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno:
humildemente te suplicamos,
que por la intercesión de San José
sintamos sobre nosotros
el efecto de tu bondad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/.Amén

CELEBRACIÓN DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

DÍA 19 DE MARZO

SAN JOSÉ,
esposo de santa María Virgen
Solemnidad

I vísperas

HIMNO

Cante tu gloria célica armonía,
tú que compartes con la siempre pura
la misteriosa genealogía
de la Escritura.

Esposo virgen de la Virgen Madre,
en quien Dios mismo declinó su oficio;
réplica humilde del eterno Padre,
padre nutricio.

Último anillo de las profecías,
¡oh patriarca de la nueva alianza!,
entre tus brazos se acunó el Mesías,
nuestra esperanza.

Guarda a la Iglesia de quien fue figura
la inmaculada y maternal María;
guárdala intacta, firme y con ternura
de eucaristía.

Gloria a Dios Padre que en tu amor descuida,
gloria a Dios Hijo que te fue confiado,
gloria al Espíritu que alentó tu vida
para el Amado. Amén.

Ant. 1. Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. (T. P. Aleluya.)

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,

que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2. El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. (T. P. Aleluya.)

Salmo 145
Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. María, madre de Jesús, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. (T. P. Aleluya.)

Cántico Ef 1, 3-10
Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. María, madre de Jesús, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Col 3, 23-24

Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. El justo florecerá como un lirio.
R. El justo florecerá como un lirio.

V. Y se alegrará eternamente ante el Señor.
R. Como un lirio.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El justo florecerá como un lirio.

Tiempo pascual:

V. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.
R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

V. Y se alegrará eternamente ante el Señor.
R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Éste es el criado fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia. (T. P. Aleluya.)

Magnificat Lc 1, 46-55

+ Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia

—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Éste es el criado fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia. (T. P. Aleluya.)

PRECES

Acudamos suplicantes a Dios Padre todopoderoso, de quien procede toda la familia del cielo y de la tierra, y digámosle suplicantes:

Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.

Padre santo, tú que en la aurora del nuevo Testamento revelaste a José el misterio mantenido en silencio desde el origen de los siglos,
ayúdanos a conocer cada vez mejor a tu Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Padre celestial, tú que alimentas las aves del cielo y vistes la hierba del campo,
concede a todos los hombres el pan de cada día para su cuerpo y el alimento de la eucaristía para su espíritu.

Creador del universo, tú que entregaste al hombre la obra de tus manos,
haz que los trabajadores puedan disfrutar de manera digna del fruto de su trabajo.

Señor, tú que eres la fuente de toda justicia y deseas que todos seamos justos,
por intercesión de san José, ayúdanos a agradarte en todo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz, Señor, que los moribundos y los que ya han muerto,
obtengan tu misericordia eterna, por medio de tu Hijo, de María y de san José.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de san José; haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

El Oficio de Lectura «puede recitarse a cualquier hora del día, e incluso en la noche del día precedente, después de haberse celebrado las Vísperas» (OGLH 59).

HIMNO

Custodio providente y fiel del Hijo,
amor junto al Amor doquier presente,
silencio del que ve la gloria inmensa
de Dios omnipotente.

Esposo enamorado de la Virgen,
la mente ante el misterio reclinabas,
rosal inmaculado que florece,
es obra del Señor a quien amabas.

Callada voluntad en Dios perdida,
amor hecho mirada de confianza,
fiel en el trabajo y en la prueba,
provéenos de amor y de esperanza.

Protege la asamblea de los justos,
reunidos en la fe, cuerpo de Cristo;
sé padre que nos lleve a nuestro Padre,
amor del gran Amor que nos da el Hijo. Amén.

Ant. 1. Un ángel del Señor se apareció a José, y le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús.» (T. P. Aleluya.)

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Un ángel del Señor se apareció a José, y le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús.» (T. P. Aleluya.)

Ant. 2. Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor, y llevó a casa a María, su mujer. (T. P. Aleluya.)

Salmo 91. I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor, y llevó a casa a María, su mujer. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. José subió desde Nazaret a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con María. (T. P. Aleluya.)

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. José subió desde Nazaret a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con María. (T. P. Aleluya.)

V. El justo germinará como una azucena. (T. P. Aleluya.)
R. Y florecerá eternamente ante el Señor. (T. P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA
De la carta a los Hebreos 11, 1-16

LA FE DE LOS ANTIGUOS PADRES

Hermanos: La fe es la firme seguridad de los bienes que se esperan, la plena convicción de las realidades que no se ven. A causa de ella fueron alabados nuestros mayores. Por la fe sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible ha tenido su origen en una causa invisible.

Por la fe ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que el de Caín; por ella fue proclamado justo, dando Dios mismo testimonio a favor de sus ofrendas y por la fe continúa hablando aun después de su muerte.

Por la fe fue trasladado Henoc sin experimentar la muerte: «No fue hallado más, porque Dios se lo llevó.» Pero antes de ser trasladado se da testimonio en su favor de que «había sido grato a Dios». Ahora bien, sin la fe es imposible agradar a Dios, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que es remunerador de los que lo buscan.

Por la fe, movido de religioso temor, Noé fabricó el arca para salvar a su familia, advertido por Dios de lo que aún no se veía venir; e, igualmente por la fe, condenó al mundo y se hizo heredero de la justificación que se alcanza por la fe.

Por la fe obedeció Abraham al ser llamado por Dios, saliendo hacia la tierra que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe peregrinó por la tierra prometida, como en tierra extraña, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas, pues esperaba entrar en esa ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es el mismo Dios.

Por la fe la misma Sara, a pesar de su avanzada edad, recibió el poder de ser madre, pues tuvo fe en aquel que se lo había prometido. Y, por esto mismo, de un solo hombre, ya incapaz de transmitir la vida, nacieron hijos, «numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas del mar».

En la fe murieron todos ellos, sin haber alcanzado la realización de las promesas, pero las vieron desde lejos y las saludaron, reconociendo que eran «forasteros y peregrinos sobre la tierra». En verdad que quienes así se expresan dan a entender claramente que van en busca de una patria, pues, si hubiesen pensado en aquella de la que habían salido, ocasiones tuvieron para volver a ella. Pero ellos aspiraban a una patria mejor, es decir, a la celestial. Por eso Dios no se desdeña de llamarse su Dios, pues les tenía ya preparada una ciudad.

Responsorio Rm 4, 20. 22; St 2, 22

R. No lo hizo vacilar la incredulidad ante la promesa de Dios, sino que, fortalecido por la fe, dio gloria a Dios; * por lo cual Dios se lo tomó como justificación. (T.P.Aleluya.)

V. La fe cooperaba con sus obras, y por sus obras su fe alcanzó la plenitud.

R. Por lo cual Dios se lo tomó como justificación. (T. P. Aleluya.)

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Bernardino de Siena, presbítero

(Sermón 2, Sobre san José: Opera omnia 7,16. 27-30)

PROTECTOR Y CUSTODIO FIEL

La norma general que regula la concesión de gracias singulares a una criatura racional determinada es la de que, cuando la gracia divina elige a alguien para un oficio singular o para ponerle en un estado preferente, le concede todos aquellos carismas que son necesarios para el ministerio que dicha persona ha de desempeñar.

Esta norma se ha verificado de un modo excelente en san José, que hizo las veces de padre de nuestro Señor Jesucristo y que fue verdadero esposo de la Reina del universo y Señora de los ángeles. José fue elegido por el eterno Padre como protector y custodio fiel de sus principales tesoros, esto es, de su Hijo y de su Esposa, y cumplió su oficio con insobornable fidelidad. Por eso le dice el Señor: Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor.

Si relacionamos a José con la Iglesia universal de Cristo, ¿no es este el hombre privilegiado y providencial, por medio del cual la entrada de Cristo en el mundo se desarrolló de una manera ordenada y sin escándalos? Si es verdad que la Iglesia entera es deudora a la Virgen Madre por cuyo medio recibió a Cristo, después de María es san José a quien debe un agradecimiento y una veneración singular.

José viene a ser el broche del antiguo Testamento, broche en el que fructifica la promesa hecha a los patriarcas y los profetas. Sólo él poseyó de una manera corporal lo que para ellos había sido mera promesa.

No cabe duda de que Cristo no sólo no se ha desdicho de la familiaridad y respeto que tuvo con él durante su vida mortal como si fuera su padre, sino que la habrá completado y perfeccionado en el cielo.

Por eso, también con razón, se dice más adelante: Pasa al banquete de tu Señor. Aun cuando el gozo significado por este banquete es el que entra en el corazón del hombre, el Señor prefirió decir: Pasa al banquete, a fin de insinuar místicamente que dicho gozo no es puramente interior, sino que circunda y absorbe por doquier al bienaventurado, como sumergiéndole en el abismo infinito de Dios.

Acuérdate de nosotros, bienaventurado José, e intercede con tu oración ante aquel que pasaba por hijo tuyo; intercede también por nosotros ante la Virgen, tu esposa, madre de aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio

R. Dios me constituyó como padre del rey y como señor de toda su casa, * me elevó para hacer llegar la salvación a muchos pueblos. (T. P. Aleluya.)

V. El Señor ha sido el auxilio y refugio que me ha salvado.

R. Me elevó para hacer llegar la salvación a muchos pueblos. (T. P. Aleluya.)

A continuación se reza el himno *Te Deum*:
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
Santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,
tú el Hijo y Palabra del Padre,
tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.
Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.
Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalo por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

Oración
Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de san José; haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

Escuchen qué cosa y cosa
tan maravillosa, aquesta:
un padre que no ha engendrado
a un Hijo, a quien otro engendra.

Un hombre que da alimentos
al mismo que lo alimenta;
cría al que lo crió, y al mismo
sustenta que lo sustenta.

Manda a su propio Señor
y a su Hijo Dios respeta;
tiene por ama a una esclava,
y por esposa a una reina.

Celos tuvo y confianza,
seguridad y sospechas,
riesgos y seguridades,
necesidad y riquezas.

Tuvo, en fin, todas las cosas
que pueden pensarse buenas;
y es de María esposo
y, de Dios, padre en la tierra. Amén.

Ant. 1. Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. (T. P. Aleluya.)

Salmo 62, 2-9

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados de lo que se decía de él, y Simeón los bendijo. (T. P. Aleluya.)

Cántico Dn 3, 57-88. 56

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.
No se dice Gloria al Padre.

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados de lo que se decía de él, y Simeón los bendijo. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto, y se quedó hasta la muerte de Herodes. (T. P. Aleluya.)

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto, y se quedó hasta la muerte de Herodes. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE 2 S 7, 28-29

Señor Dios, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo. Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia; ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Cuaresma:

V. Lo nombró administrador de su casa.
R. Lo nombró administrador de su casa.

V. Señor de todas sus posesiones.
R. Administrador de su casa.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Lo nombró administrador de su casa.

Tiempo pascual:
V. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.
R. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.

V. Señor de todas sus posesiones.
R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. José se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas de Cristo, que se llamaría Nazareno. (T. P. Aleluya.)

Benedictus Lucas 1, 68-79

+ Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo,
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

PRECES

Acudamos suplicantes al Señor, el único que puede hacernos justos, y digámosle suplicantes:

Con tu justicia, Señor, danos vida.

Tú, Señor, que llamaste a nuestros padres en la fe para que caminasen en tu presencia con un corazón sincero,

haz que también nosotros, siguiendo sus huellas, seamos santos ante tus ojos.

Tú que elegiste a José, varón justo, para que cuidara de tu Hijo durante su niñez y adolescencia,

haz que también nosotros nos consagremos al servicio del cuerpo de Cristo, sirviendo a nuestros hermanos.

Tú que entregaste la tierra a los hombres para que la llenaran y la sometieran,

ayúdanos a trabajar con empeño en nuestro mundo, pero teniendo siempre nuestros ojos puestos en tu gloria.

No te olvides, Padre del universo, de la obra de tus manos,

y haz que todos los hombres, mediante su trabajo honesto, tengan una vida digna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de san José; haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por nuestro Señor Jesucristo.

II vísperas

HIMNO

¡Oh que dichoso este día
en que José, dulce suerte,
entre Jesús y María
rinde tributo a la muerte!

Tuvo en la tierra su cielo;
por un favor nunca visto,
con la Virgen, su consuelo
fue vivir sirviendo a Cristo.

Ya con la suprema leticia
los justos lo aclamarán,
lleva la buena noticia
hasta el seno de Abraham.

Si fue grande la agonía
que sufrió en la encarnación,
será inmensa la alegría
que tendrá en resurrección.

Quiera Dios en nuestro trance
no nos falte su favor,
y piadoso nos alcance
ver benigno al Redentor.

Que en Jesús, José y María,
gloria de la humanidad,
resplandezca tu armonía,
¡oh indivisa Trinidad! Amén.

Ant. 1. Los padres de Jesús lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. (T. P. Aleluya.)

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Los padres de Jesús lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2. Le dijo su madre a Jesús: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Le dijo su madre a Jesús: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Ant. 3. Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. (T. P. Aleluya.)

Cántico Ap 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Col 3, 23-24
Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.

RESPONSORIO BREVE
Tiempo de Cuaresma:
V. El justo florecerá como un lirio.
R. El justo florecerá como un lirio.

V. Y se alegrará eternamente ante el Señor.
R. Como un lirio.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El justo florecerá como un lirio.

Tiempo pascual:
V. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.
R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

V. Y se alegrará eternamente ante el Señor.
R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO
Ant. Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y se pensaba que era hijo de José. (T. P. Aleluya.)

Magnificat Lc 1, 46-55
+ Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Jesús, al empezar, tenía unos treinta años, y se pensaba que era hijo de José. (T. P. Aleluya.)

PRECES

Acudamos suplicantes a Dios Padre todopoderoso, de quien procede toda la familia del cielo y de la tierra, y digámosle suplicantes:

Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.

Padre santo, tú que en la aurora del nuevo Testamento revelaste a José el misterio mantenido en silencio desde el origen de los siglos,
ayúdanos a conocer cada vez mejor a tu Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Padre celestial, tú que alimentas las aves del cielo y vistes la hierba del campo,
concede a todos los hombres el pan de cada día para su cuerpo y el alimento de la eucaristía para su espíritu.

Creador del universo, tú que entregaste al hombre la obra de tus manos,
haz que los trabajadores puedan disfrutar de manera digna del fruto de su trabajo.

Señor, tú que eres la fuente de toda la justicia y deseas que todos seamos justos,
por intercesión de san José, ayúdanos a agradarte en todo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz, Señor, que los moribundos y los que ya han muerto,
obtengan tu misericordia eterna, por medio de tu Hijo, de María y de san José.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de san José; haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora. Por nuestro Señor Jesucristo.

DÍA 1 DE MAYO

SAN JOSÉ OBRERO

Oficio de lectura

HIMNO

A ti, José, patriarca y artesano,
que habitas pobre y escondida casa,
con voz alegre y corazón humilde
nuestra voz canta.

De regia estirpe, en posición modesta,
sufres paciente, resignado callas,
mientras sustentas, con trabajo duro,
dos vidas santas.

Fiel artesano y ejemplar modelo,
das a los hombres pruebas bien preclaras
de honra al trabajo, y de hacer la vida
santificada.

Sé compasivo con tus fieles siervos,
refrena torpes, sórdidas ganancias;
que crezca Cristo místico en los ámbitos
de toda patria.

Dios uno y trino, que eres a la vez
Padre de todos y de todos alma,
haz que imitemos de José la vida
y muerte santa. Amén.

Los salmos con sus antífonas y la primera lectura se toman de la feria.

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución pastoral Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 33-34)

SOBRE LA ACTIVIDAD HUMANA EN TODO EL MUNDO

Con su trabajo y su ingenio el hombre se ha esforzado siempre por mejorar su vida; pero hoy, gracias a la ayuda de la ciencia y de la técnica, ha desarrollado y sigue desarrollando su dominio sobre casi toda la naturaleza y, gracias sobre todo a las múltiples relaciones de todo tipo establecidas entre las naciones, la familia humana se va reconociendo y constituyendo progresivamente como una única comunidad en todo el mundo. De donde resulta que muchos bienes que el hombre esperaba alcanzar de las fuerzas superiores, hoy se los procura con su propio trabajo.

Ante este inmenso esfuerzo, que abarca ya a todo el género humano, el hombre no deja de plantearse numerosas preguntas: ¿Cuál es el sentido y el valor de esa actividad? ¿Cómo deben ser utilizados todos estos bienes? Los esfuerzos individuales y colectivos ¿qué fin intentan conseguir? La Iglesia, que guarda el depósito de la palabra

de Dios, de la que se deducen los principios en el orden moral y religioso, aunque no tenga una respuesta preparada para cada pregunta, intenta unir la luz de la revelación con el saber humano para iluminar el nuevo camino emprendido por la humanidad.

Para los creyentes es cierto que la actividad humana individual o colectiva o el ingente esfuerzo realizado por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios.
Pues el hombre, creado a imagen de Dios, recibió el mandato de que, sometiendo a su dominio la tierra y todo cuanto ella contiene, gobernase el mundo con justicia y santidad, y de que, reconociendo a Dios como creador de todas las cosas, dirija su persona y todas las cosas a Dios, para que, sometidas todas las cosas al hombre, el nombre de Dios sea admirable en todo el mundo.

Esta verdad tiene su vigencia también en los trabajos más ordinarios. Porque los hombres y mujeres que, mientras procuran el sustento para sí y sus familias, disponen su trabajo de tal forma que resulte beneficioso para la sociedad, con toda razón pueden pensar que con su trabajo desarrollan la obra del Creador, sirven al bien de sus hermanos y contribuyen con su trabajo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia.

Los cristianos, lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están por el contrario convencidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio.

Cuanto más aumenta el poder del hombre, tanto más grande es su responsabilidad, tanto individual como colectiva. De donde se sigue que el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo, ni los lleva a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que más bien les impone esta colaboración como un deber.

Responsorio Cf. Gn 2, 15

R. El Señor Dios colocó al hombre, a quien había creado,en el jardín de Edén *
para que lo guardara y lo cultivara. Aleluya.
V. Ésta fue la condición del hombre desde el principio.
R. Para que lo guardara y lo cultivara. Aleluya.

Oración como en las Laudes.

Laudes

HIMNO

Llamando a trabajo al mundo
la aurora de la mañana,
saluda al son del martillo
la casa nazaretana.

Salve, padre de familia,
de cuyas manos sudadas
el Artífice divino
copió labor artesana.

Reinando en la cumbre del cielo
junto a tu esposa sin mácula,
oye a tus fieles devotos

sumergidos en desgracias.

Quita violencias y engaños
y hurtos al pobre en ganancias,
baste a todos el vivir
con una sencilla holganza.

Por ti, José, Dios altísimo
dirija nuestras pisadas
en paz y santa alegría
por las sendas de la Patria. Amén.

Los salmos con sus antífonas se toman de la feria.

LECTURA BREVE 2 S 7, 28-29
Señor Dios, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo. Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia; ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo.

RESPONSORIO BREVE
V. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.
R. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.

V. Señor de todas sus posesiones.
R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Lo nombró administrador de su casa. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO
Ant. En el fiel desempeño del oficio de carpintero, san José brilla como admirable ejemplo de trabajo. Aleluya.

Benedictus

PRECES
Acudamos suplicantes al Señor, el único que puede hacernos justos, y digámosle suplicantes:
Con tu justicia, Señor, danos vida.

Tú, Señor, que llamaste a nuestros padres en la fe para que caminasen en tu presencia con un corazón sincero,
haz que también nosotros, siguiendo sus huellas, seamos santos ante tus ojos.

Tú que elegiste a José, varón justo, para que cuidara de tu Hijo durante su niñez y adolescencia,
haz que también nosotros nos consagremos al servicio del cuerpo de Cristo,
sirviendo a nuestros hermanos.

Tú que entregaste la tierra a los hombres para que la llenaran y la sometieran,

ayúdanos a trabajar con empeño en nuestro mundo, pero teniendo siempre nuestros ojos puestos en tu gloria.

No te olvides, Padre del universo, de la obra de tus manos,
y haz que todos los hombres, mediante su trabajo honesto, tengan una vida digna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración
Dios todopoderoso, creador del universo, que has impuesto la ley del trabajo a todos los hombres; concédenos que, siguiendo el ejemplo de san José, y bajo su protección, realicemos las obras que nos encomiendas y consigamos los premios que nos prometes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Que te alaben los célicos ejércitos
y que te canten los cristianos coros,
oh preclaro José, que fuiste dado
a la Virgen en casto matrimonio.

Al advertir su gravidez te asombras,
y la duda te angustia en lo más íntimo,
pero un ángel del cielo te revela
que el niño concebido es del Espíritu.

Tú estrechas al Señor en cuanto nace;
después, huyes con él a tierra egipcia;
luego, en Jerusalén notas su falta
y, al encontrarlo, lloras de alegría.

Más feliz que los otros elegidos,
que sólo ven a Dios después de muertos,
tú, por un privilegio misterioso,
desde esta misma vida puedes verlo.

Por este santo, Trinidad santísima,
déjanos escalar el cielo santo,
y nuestra gratitud te mostraremos
con el fervor de un sempiterno canto. Amén.

Los salmos con sus antífonas se toman de la feria.

LECTURA BREVE Col 3, 23-24
Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres:

sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.

RESPONSORIO BREVE
V. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.
R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

V. Y se alegrará eternamente ante el Señor.
R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El justo florecerá como un lirio. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO
Ant. Cristo, el Señor, quiso ser tenido como hijo del carpintero. Aleluya.

Magnificat

PRECES
Acudamos suplicantes a Dios Padre todopoderoso, de quien procede toda la familia del cielo y de la tierra, y digámosle suplicantes:
Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.

Padre santo, tú que en la aurora del nuevo Testamento revelaste a José el misterio mantenido en silencio desde el origen de los siglos,
ayúdanos a conocer cada vez mejor a tu Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Padre celestial, tú que alimentas las aves del cielo y vistes la hierba del campo,
concede a todos los hombres el pan de cada día para su cuerpo y el alimento de la eucaristía para su espíritu.

Creador del universo, tú que entregaste al hombre la obra de tus manos,
haz que los trabajadores puedan disfrutar de manera digna del fruto de su trabajo.

Señor, tú que eres la fuente de toda la justicia y deseas que todos seamos justos,
por intercesión de san José, ayúdanos a agradarte en todo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Haz, Señor, que los moribundos y los que ya han muerto,
obtengan tu misericordia eterna, por medio de tu Hijo, de María y de san José.

Porque somos miembros de la familia de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración
Dios todopoderoso, creador del universo, que has impuesto la ley del trabajo a todos los hombres; concédenos que, siguiendo el ejemplo de san José, y bajo su protección, realicemos las obras que nos encomiendas y consigamos los premios que nos prometes. Por nuestro Señor Jesucristo.

Procesión con la imagen de San José

Con san José seguimos el camino de Dios

Este esquema fue preparado para la procesión del 19 de marzo del año 2009 en la Catedral de San José de Mayo.

- **Introducción** (Fuera de la iglesia, antes de comenzar a caminar)

LECTOR 1: Como comunidad puesta bajo la protección de san José, hoy hacemos pública nuestra fe y nuestra alegría de ser cristianos. Con san José queremos seguir el camino de Dios, por eso les proponemos en esta procesión recorrer parte de la vida de José y hacerla oración. En cada estación meditaremos con un pasaje bíblico y un fragmento de una carta de Juan Pablo II sobre la figura y la misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia. Comenzamos nuestro caminar con las palabras que el mismos Jesús nos enseñó: ***Padre nuestro…***

LECTOR 1: ***San José esposo de la Virgen.***
LECTOR 2: ***Ruega por nosotros.***

LECTOR 2: Cantamos:

- **Primer Parada**

LECTOR 1: Primera estación: ***El anuncio del Ángel***

LECTOR 2: **Del evangelio según san Mateo:** "María, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo..." **Palabra de Dios**

LECTOR 1: "…ahora, al comienzo de esta peregrinación, *la fe de María se encuentra con la fe de José*. Si Isabel dijo de la Madre del Redentor: «Feliz la que ha creído», en cierto sentido se puede aplicar esta bienaventuranza a José, porque él respondió afirmativamente a la Palabra de Dios... José no respondió al «anuncio» del ángel como María; pero hizo como le había ordenado el ángel del Señor y tomó consigo a su esposa. *Lo que él hizo es genuina "obediencia de la fe"…"*

LECTOR 2: Pidamos a San José que nos enseñe como él, a descubrir el plan de Dios para nuestras vidas y poder hacer con fe y sin dudar lo que en su amor nos propone.

LECTOR 1: Seguimos andando por el camino de José, cantamos:

- **Segunda Parada**

LECTOR 1: Segunda estación: ***El nacimiento de Jesús en Belén***

LECTOR 2: **Del Evangelio según san Lucas:** "José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea… Mientras se encontraban en Belén, le llegó a María el tiempo de ser madre; y dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue." **Palabra de Dios**

LECTOR 1: *"José fue testigo ocular* de este nacimiento, ocurrido en condiciones humanamente humillantes, primer anuncio de aquel «abajamiento», al que Cristo libremente consintió para redimir los pecados. Al mismo tiempo José fue *testigo de la adoración de los pastores*, llegados al lugar del nacimiento de Jesús después de que el ángel les había traído esta grande y gozosa noticia…"

LECTOR 2: Esta época que nos toca vivir, es un tiempo de desafíos para la Iglesia, estamos llamados a ser discípulos y misioneros para llevar a todo el mundo la buena noticia de Jesús. José es ejemplo para nosotros con su actitud de servicio, siendo instrumento y testigo. Le pedimos a Dios ser como san José. Cantamos:

➢ Tercer Parada

LECTOR 1: Tercera estación: ***La huída a Egipto***

LECTOR 2: **Del Evangelio según san Mateo:** "Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece ahí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto." **Palabra de Dios**

LECTOR 1: "Así como Israel había tomado la vía del éxodo «en condición de esclavitud» para iniciar la Antigua Alianza, José, *depositario y cooperador del misterio providencial de Dios*, custodia también en el exilio a aquel que realiza la Nueva Alianza."

LECTOR 2: "Desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia, inspirándose en el Evangelio, han subrayado que san José, al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia..."

LECTOR 1: Les proponemos en esta parte del camino, presentarle a san José las dificultades y necesidades que tenemos, para que el interceda por ellas ante Dios. Invocamos su protección cantando:

➢ Cuarta Parada

LECTOR 1: Cuarta estación: ***El niño Jesús perdido y hallado en el Templo***

LECTOR 2: Jesús participó en la fiesta de la Pascua en Jerusalén con María y José. El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pasado un día se dieron cuenta e iniciaron la búsqueda entre los parientes y conocidos: "Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas… Su madre le dijo: Hijo mío ¿por qué nos has hecho esto?… Jesús les respondió: ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?... José y María no comprendían todas estas cosas y María las conservaba en su corazón.

LECTOR 1: “Ya desde entonces, José sabía que era depositario del misterio de Dios, y Jesús en el templo evocó exactamente este misterio: «Debo ocuparme de los asuntos de mi Padre».”

LECTOR 2: En este camino de José, María no es ajena, comparten sus vidas y hoy desde la Iglesia del Cielo, juntos nos buscan como buscaban al niño Jesús perdido a los doce años. Vamos a seguir nuestro camino invocando a la esposa de José, la Madre de Jesús y nuestra Madre.

El **LECTOR 1** comienza el rezo de tres Ave María y Gloria. Terminado eso invita a Cantar.

➢ Quinta Parada

LECTOR 1: Quinta estación: ***La vida silenciosa en Nazaret***

LECTOR 2: **Del Evangelio según san Lucas:** “Jesús regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres”. **Palabra de Dios**

LECTOR 1: “El crecimiento de Jesús se desarrolla en el ámbito de la Sagrada Familia, a la vista de José, que tenía la alta misión de «criarle», esto es, alimentar, vestir e instruir a Jesús en la Ley y en un oficio, como corresponde a los deberes propios del padre”.

LECTOR 2: En este último tramo de nuestra procesión rezamos por todas las familias, particularmente por la de cada uno de nosotros, para que a ejemplo de la Sagrada Familia vivan en el amor, la oración y el trabajo. Cantamos:

Al culminar se puede impartir la bendición final.